

## DESTINOS

# Estrasburgo abre su Mercado de Navidad De cómo perderse felizmente en diciembre



■ El Mercado de Navidad de Estrasburgo es uno de los más antiguos de Europa. La tradición comenzó en 1570 y su verdadero nombre es Christkindelsmäriko Mercado del Niño Jesús.



■ El Mercado de Navidad de Estrasburgo es calificado como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, desde 1988.



■ Cerca de dos millones de personas visitaron el Mercado de Navidad de Estrasburgo en 2012, según cifras de la Alcaldía local. Este año, se espera el mismo número de visitantes.

Por: Paula Carrillo  
@polacarrillo

Perdersé en Estrasburgo, la mayor parte del año, es imposible. Aunque encantadora, esta ciudad es tan pequeña que en dos días todo está visto, como siempre recalcan las personas que vienen a visitarme. Pero en Navidad, las nociones de espacio y tiempo se mezclan, como en un trance del que no queremos volver. En Navidad, Estrasburgo te vuelve sensible, vulnerable y hasta "cursi".

La ciudad se transforma tanto el 29 de noviembre, cuando empieza el

Mercado de Navidad (que en realidad son varios), que ya no la reconoces. Aún así, quieres seguir al mar de gente que inunda las 250 callecitas iluminadas – algunas más que otras, evidentemente–.

Ver a tantas personas reunidas en un espacio abierto, en Estrasburgo, es de por sí extraño, para alguien que haya pasado aquí otros meses del año. La lluvia y las temperaturas bajo cero en invierno obligan a sus habitantes a vivir encerrados por el frío, hasta que llega esta explosión de color, de olores y de sabores que motivan a enfrentar las bajas temperaturas.

Luego de ver a la ciudad durante

esta época comprendí a quien se sintió desfallecer después de ver a su ex después de tanto tiempo: "estaba más hermosa que nunca", me dijo. Así, igual, es la relación con Estrasburgo, un amor-odio que te vuelve frágil porque a pesar de que siempre te vas a quejar de la temperatura, sus calles te robarán un suspiro en cada esquina y más aún si hace rato no admiras sus pequeños detalles. Más aún en esta época del año.

¡Qué ganas de sumergirse en el olor dulzón del vino caliente y de dejarse llevar por el arrullo de las galletitas o bredlesen en cada plaza! En cada uno de estos lugares hay casetas con venta

de adornos para el árbol o el pesebre, bebidas, crepes, una gran variedad de foie gras y por supuesto, castañas. Y cada plaza, tiene una especialidad diferente. Hay un mercado de manjares, por ejemplo, otro de pequeños productores, de libros... también uno de los Reyes Magos, de los niños, entre otros.

Con este festín para los sentidos y la música de acordeones itinerantes que esperan una moneda en cada esquina, te vuelves vulnerable. Algo que aprovechan los comerciantes para vender sus piezas a precios exagerados, en uno de los Mercados de Navidad más famosos de Francia. Y esa vulnerabilidad,

sumada al mar de sombreros-cigüeña (animal emblema de Alsacia), que llevan tanto turistas como nativos – y que te contagian para que tú también quieras hacer parte del ambiente–, son los ingredientes necesarios para saber dónde empieza el recorrido pero no dónde termina.

Al final del camino que empezaste sin rumbo fijo, recuerdas que es la hora de regresar. De recordar en qué lugar y momento dejaste a tus amigos por querer capturar la magia de cada escena. De retomar el conocimiento en un lugar donde perderse no cabía en la cabeza. ¡De despertar!